

# CUADERNOS DE HISTORIA 59

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2023: 183-215

---



## LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA FRONTERA URBANA: PLANIFICACIÓN CIENTÍFICA Y METAMORFOSIS DE LA CIUDAD SATÉLITE DE MAIPÚ A TRAVÉS DEL MINVU Y LAS EMPRESAS DE CONSTRUCCIÓN HABITACIONAL, 1965-1976\*

*Oscar Riquelme Gálvez\*\**

**RESUMEN:** Este estudio de historia urbana reconstruye y explora la materialización focalizada de las acciones del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo (MINVU) y la presencia del mercado de la construcción habitacional que, entre 1965-1976, participaron en la planificación científica y metamorfosis urbana de la ciudad satélite de Maipú. Gracias a la coordinación de ambos actores, dicha periferia de la capital (Santiago de Chile) se transformó en un polo de desarrollo urbano. Esto se analiza empleando un enfoque mixto, desde cuatro momentos ordenadores (proyecto urbano, ejecutores, obra constructora y habitar) y, principalmente, a través de los documentos del fondo CORVI del ARNAD.

**PALABRAS CLAVE:** planificación urbana, ciudades satélites, CORVI, empresas de construcción habitacional, Historia urbana, Santiago de Chile.

\* Una versión preliminar de este estudio fue presentada, primero, en la mesa temática *Planeación urbana: aprender la historia* del Primer Congreso de Estudios Sobre la Ciudad. *Recuperar la Ciudad Hoy*, Universidad Nacional Autónoma de México, 22 al 24 de marzo de 2021. Y, después, en la mesa temática *Ciudades latinoamericanas en disputa y circulación de políticas urbanas* de las *V Jornadas Internacionales de América Latina y el Caribe*, Universidad de Buenos Aires, 27 al 29 de octubre de 2021. Una breve parte de este artículo está basado en mi tesis de Magíster en Historia de Chile Contemporáneo, titulada “Una historia de fordismo urbano estatal entre los gobiernos de Frei, Allende y Pinochet. Urbanización de la aldea y producción de la ciudad en Maipú a través de la Corporación de Vivienda (CORVI) entre 1965 y 1976”, Universidad Alberto Hurtado, 2019.

\*\* Doctorando en Historia, Universidad de Chile. Santiago de Chile. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1741-072X>. Correo electrónico: [oscarriquelme@ug.uchile.cl](mailto:oscarriquelme@ug.uchile.cl)

*THE CONSTRUCTION OF A NEW URBAN FRONTIER: SCIENTIFIC PLANNING AND METAMORPHOSIS OF THE SATELLITE CITE OF MAIPÚ THROUGH THE MINVU AND HOUSEBUILDERS. 1965-1976*

*ABSTRACT: This urban history study reconstructs and explores the focused materialization of the actions of the Ministerio de la Vivienda y Urbanismo (MINVU) and the presence of the housing construction market that, between 1965-1976, participated in the scientific planning and urban metamorphosis of the satellite cite of Maipú. Thanks to the coordination of both actors, this periphery of the capital (Santiago de Chile) was transformed into a pole of urban development. This is analyzed using a mixed approach, from four computer moments (urban project, executors, construction work and inhabiting), and mainly, through the documents of the CORVI fund of the ARNAD.*

*KEYWORDS: Urban planning, satellite cities, CORVI, housebuilders, Urban history, Santiago de Chile.*

Recibido: 9 de agosto de 2021

Aceptado: 10 de noviembre de 2021

## *Introducción*

En Occidente, las décadas entre 1950-1970 beneficiaron considerablemente a las ciudades pequeñas y medianas. En Europa, dichas ciudades aglutinaban dos formas de construcción diferentes: “Creaciones ex nihilo en regiones en general poco densamente pobladas, con fines esencialmente de desarrollo económico, sobre todo industrial (Unión Soviética y Europa del Este), y polos de fijación urbana en la periferia de las grandes metrópolis (new towns de la región de Londres y ciudades nuevas francesas)”<sup>1</sup>. En Londres se expresaba en una explosión de la especulación constructiva, en parte dentro de los esquemas de planificación urbana que permitieron producir “grandes construcciones de casas, generalmente en forma de ciudad satélite dependiente y unida a la ciudad madre”, mucho más notorios que en otras capitales europeas como París y Berlín<sup>2</sup>. Para las metrópolis latinoamericanas, este es también el tiempo en que su expansión y consolidación prevalece<sup>3</sup>. Ejemplos de ello, son la urbanización del distrito José Martí por el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV)

<sup>1</sup> Burgel, 2012, pp. 66-72.

<sup>2</sup> Hall, 1996, pp. 58, 76.

<sup>3</sup> Madaleno y Gurovich, 2004, p. 516.

en las periferias de Santiago de Cuba a partir de 1965<sup>4</sup>, y la urbanización planificada de Cidade Tiradentes al nororiente de Sao Paulo tras la creación en 1965 de la Companhia Metropolitana de Habitação de São Paulo (COHAB)<sup>5</sup>.

En este contexto, el Plan Intercomunal de Santiago de Chile de los arquitectos Juan Honold y Juan Parrochia de 1960 y la creación en 1965 del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, permitieron instalar, por primera vez, una relación directa entre soluciones de Plan Habitacional y Planeamiento Urbano situando a las periferias en un escenario central de satelización. Las corporaciones habitacionales del Estado, en especial la Corporación de la Vivienda (CORVI), fueron desplegadas al sur poniente de la capital aprovechando la publicación, también en 1965, del primer Plan Regulador de Maipú. Esto comenzó un ciclo de planificaciones urbanas en dicha comuna. Planificación urbana, entendida como como un acto ordenador que racionaliza la escasez del suelo urbano y establece los límites de la conservación, expansión y orientación del desarrollo urbano. El plan delimita líneas imaginarias que separan el territorio que es lícito de someter al uso urbano y del que no lo es, agotando su eficacia con su cumplimiento o su fracaso<sup>6</sup>. Es, también, el área de los diseñadores de proyectos que conciben de manera planificada la producción y representación de un “producto en el sentido más estricto: reproducible, resultado de actos repetitivos”, lo que Henri Lefebvre (1974) llamó el espacio de la “utopía tecnológica”<sup>7</sup>. Este ciclo de actos ordenadores finalizó en 1976, una vez que las corporaciones habitacionales del Estado fueron disueltas; el plan intercomunal de urbanización a gran escala fue abandonado, y el crecimiento público de la ciudad fue desplazado hegemónicamente por un crecimiento privado. En un contexto dictatorial, la doctrina del shock neoliberal dio inicio a otra historia urbana.

Desde un primer momento han sido las disciplinas cercanas al urbanismo (arquitectura y geografía principalmente) las que se han hecho cargo de abordar la urbe contemporánea desde una perspectiva histórica, a diferencia de la propia disciplina histórica, que ha adquirido un protagonismo más notorio solo en la última década. Rosemand Cheetham (1971) denotaba la importancia del rol empresarial de la construcción, su capacidad financiera y organizativa para constituirse en un actor relevante en el desarrollo de la planificación. En esta misma línea, el historiador Boris Cofré (2013) señala el aporte clave de la

<sup>4</sup> González Couret, 2021, p. 38.

<sup>5</sup> Lucena Cordeiro, 2009.

<sup>6</sup> Figueroa Velasco y Figueroa Valdés, 2016, pp. 86 y 98.

<sup>7</sup> Lefebvre, [1974] 2013, pp. 8, 92 y 132.

Cámara Chilena de la Construcción (CChC) que, a partir de 1951, permitió “crear un mercado para la urbanización capitalista”, marcando el inicio de la participación masiva del sector privado en el problema habitacional<sup>8</sup>. Pero la preocupación por estudiar la planificación urbano regional no se dio hasta que el arquitecto Patricio Gross (1991) alude al año 1965 como el momento en que el Estado asume la tarea de la modernización “modelística y traducción matemática de los problemas de la ciudad”<sup>9</sup>. Solo unos años después, Francisco Sabatini y Fernando Soler (1995) concluyeron que en el ámbito intelectual y proyectual predominó un enfoque francés de planificación regional, aunque en el ámbito de la práctica predominaba la corriente inglesa de la ciudad-jardín (concentrada en barrios y sectores)<sup>10</sup>. Más recientemente, esto es lo que Alejandra Monti (2020) llama el paso de la “planificación como técnica a la cultura de la planificación”, donde la racionalidad técnica de cada urbanista y la acción gubernamental orientaron un programa de ciudades satélites para organizar el desarrollo de la región capital<sup>11</sup>.

El arquitecto Alfonso Raposo (2000) llevó dicha discusión a otro estadio al profundizar sobre los procesos de asentamiento humano y producción del espacio habitable en el Chile contemporáneo, destacando: “procesos formales de producción habitacional a través del mercado” (por autogestión individual, por autogestión cooperativa, por gestión de empresa inmobiliaria) y “procesos formales de producción de vivienda social desde el dominio público” (por autoconstrucción asistida, por construcción por empresa)<sup>12</sup>. Sobre las maneras formales de producción habitacional ha ahondado más recientemente el geógrafo Rodrigo Hidalgo (2005, 2019), reconstruyendo una historia urbana de las soluciones más populares y públicas de vivienda social en Santiago de Chile del siglo XX. La trayectoria trazada sobre el crecimiento de la gran ciudad, su normativa y el crecimiento de sus periferias son enriquecedoras, aunque totalizantes. El historiador Simón Castillo Fernández (2018), también aborda la cuestión de la accesibilidad a la vivienda social indagando en sus antecedentes como un problema de larga data, y que, desde inicios del siglo XX, las políticas habitacionales (en una menor escala) conformaron progresivamente extensas

<sup>8</sup> Cofré, 2013, p. 270.

<sup>9</sup> Gross, 1991, p. 42.

<sup>10</sup> Sabatini y Soler, 1995, p. 64.

<sup>11</sup> Monti, 2020, p. 32.

<sup>12</sup> Este estudio no considera los procesos informales de producción habitacional que incluyen las autoconstrucciones por esfuerzo propio (autoayuda) y autoconstrucción por ayuda mutua con o sin apoyo externo, Raposo, 2000, p. 35.

periferias, por medio de las poblaciones<sup>13</sup>. En ese ámbito, Ali Modarres y Andre Kirby (2010) permiten considerar otras singularidades de las periferias de la ciudad, principalmente, referentes al despliegue de los constructores de viviendas. Modarres y Kirby apelan a tres inspiraciones de estos “homebuilders” de las afueras de la ciudad: una expresión de individualidad, el deseo de viviendas unifamiliares en un entorno semi-rural/semi-urbano y la capacidad de producir múltiples unidades en un solo plano de planta<sup>14</sup>.

En este contexto, este estudio viene a profundizar y comprender, en la *corta duración*, un fenómeno político-económico-social que el historiador francés Guy Burgel caracteriza como “esponjamiento periurbano” de la postguerra. Este consiste, “primero, por el despoblamiento del campo a favor de las ciudades; segundo, habitantes de la ciudad se instalan en zonas rurales”<sup>15</sup>, lo que, en otras palabras, dictamina los orígenes de un proceso que es común a las ciudades que evolucionan en metrópolis: *la del crecimiento de localidades periféricas de escasa importancia, pero alcanzadas por la gracia de la industrialización, son absorbidas por la capital*. Por ende, cabe interrogarse ¿por qué el sur poniente de Santiago de Chile se transformó en un polo de desarrollo urbano entre 1965-1976? ¿Qué situaciones particulares en el Estado y el sector de la construcción propiciaron el desarrollo de esta periferia? ¿En qué grado logró desarrollarse en el corto tiempo la comuna de Maipú?

Gracias a una situación óptima de modernización estatal y expansión del sector productivo de la construcción, una coordinación entre las corporaciones habitacionales del Estado y las firmas constructoras permitieron establecer una *nueva centralidad* periférica y fronteriza al sur poniente de la capital, una vez que comenzaron a diseñarse y ejecutarse, a partir de 1965, significativos conjuntos habitacionales en la comuna de Maipú. Bajo un crecimiento habitacional público que no dejaría de ser imponente hasta que dichas corporaciones fueron disueltas en 1976<sup>16</sup>.

Así pues, se propone una metodología de aproximación histórica del urbanismo y del espacio que sistematiza en forma integral y temática el proceso urbano contemporáneo. Proceso que considera los últimos años del ciclo económico

<sup>13</sup> Castillo Fernández, 2018, p. 249.

<sup>14</sup> Modarres y Kirby, 2010, p. 116.

<sup>15</sup> Burgel, 2012, *op. cit.*, p. 45.

<sup>16</sup> Una breve parte de este artículo está basado en mi tesis de Magíster en Historia de Chile Contemporáneo titulada “Una historia de fordismo urbano estatal entre los gobiernos de Frei, Allende y Pinochet. Urbanización de la aldea y producción de la ciudad en Maipú a través de la Corporación de Vivienda (CORVI) entre 1965 y 1976”, Universidad Alberto Hurtado, 2019.

de industrialización dirigido por el Estado (IDE) y cruza tres períodos políticos (el de la Democracia Cristiana, la Unidad Popular y los primeros años de la dictadura militar). El “proceso urbano” entendido no como un acontecimiento o evento histórico, en otras palabras, no como un momento coyuntural, sino como una acumulación de acontecimientos, no necesariamente coyunturales por sí solos, pero que, en su concepción global, tienden a denotar una distintiva trayectoria histórica. De esta manera, este estudio plantea ser un aporte para una corriente que no es dominante en la historiografía nacional y que, en palabras del historiador mexicano Gerardo Martínez Delgado (2020), se caracteriza por estudiar la problemática de la ciudad desde un enfoque *multiforme*, lo que supone “entender los resortes económicos o políticos, junto a los sociales y culturales”<sup>17</sup>. Dicho eso, se despliegan dos niveles de análisis: por un lado, un nivel superior que caracteriza los fenómenos estructurales urbanos e institucionales y, por otro, un nivel focal que desarrolla la problemática urbana a escala detallada. De esta manera, se propone estudiar el desarrollo del espacio urbano desde cuatro momentos ordenadores, temáticos no lineales, e interconectados: en primer lugar, “el proyecto”, donde se analizan y exploran los planes políticos de las administraciones, corporaciones y las propuestas técnicas de urbanización de los arquitectos e ingenieros; en segundo lugar, “los ejecutores”, donde se posicionan a los empresarios del rubro de la construcción habitacional como actor social clave<sup>18</sup>; en tercer lugar, “la obra constructora”, donde se cuantifica y compara la construcción técnica desde la intervención local del fenómeno urbano posicionando a la comuna de Maipú como estudio de caso; y, por último y no menos importante, “el habitar”, donde se definen, *desde arriba*, algunas implicancias sociales de la metamorfosis urbana para los nuevos habitantes. Para estos cuatro momentos ordenadores, los acuerdos, sesiones, resoluciones de contrato del fondo CORVI del Archivo Nacional de la Administración (ARNAD) –que comprenden un total de 400 volúmenes aproximadamente– representan la columna vertebral de este aporte documental, así como también una mixticidad de fuentes de la CChC, Revista *A.U.C.A.*, Banco Central de Chile, los censos y la revisión de prensa local en la Sala de Periódicos y Microfilm de la Biblioteca Nacional de Chile (BNC)<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Martínez Delgado, 2020, p. 21.

<sup>18</sup> También pueden considerarse las empresas de la construcción industrial y de obras públicas, pero intencionalmente han sido descartadas en esta etapa del proceso urbano por el simple motivo que no son objeto de estudio de este autor.

<sup>19</sup> Agradezco a Mario Matus, Jorge Inzulza y Gabriela Pettersen por su lectura de este estudio y sus valiosos comentarios para mejorarlo.

### *El proyecto urbanístico*

Enmarcado en el Plan Intercomunal de Santiago de Juan Honold y Juan Parrochia, el Programa Nacional de Vivienda a través del DFL n°2 se propuso para 1961-1970 construir 538 700 viviendas, de las cuales un 75% (321 090 viviendas bajas) debía ser destinado a los grupos obreros y un 25% a los sectores sociales medios (86 070 viviendas medias) y medios altos (37 340 viviendas altas). Se establecieron franquicias tributarias y se favoreció la gestión de las empresas de edificación gracias a la eliminación de algunas trabas burocráticas, dándose las condiciones de un mercado que permitía transformar la edificación de viviendas en un verdadero proceso industrial de producción<sup>20</sup>. Así, el gobierno de Eduardo Frei Montalva llamó a los trabajos coordinados con la Corporación de la Vivienda, que venía funcionando desde 1953 al alero del Ministerio de Obras Públicas (MOP) y, el 16 de diciembre de 1965, por Ley n.º 16931, junto con crear el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, se definió a la CORVI como “Empresa del Estado con personalidad jurídica, con patrimonio distinto del Fisco, de carácter autónomo, de derecho público, de duración indefinida, que se relacionaría con el gobierno a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo”<sup>21</sup>. Su consejo directivo estaba compuesto por un miembro de la Cámara Chilena de la Construcción, uno del Colegio de Arquitectos, uno del Colegio de Constructores de Chile y uno del Instituto de Ingenieros. Para la difusión de su nueva función se publicaron avisos en la prensa (con un fuerte apoyo del diario *El Siglo* desde su página editorial) invitando a la gente (tanto comités de pobladores como a personas individuales) para inscribirse<sup>22</sup>. De esta forma, el historiador Mario Garcés alude a la creación de un nuevo cuadro de *oportunidades políticas*, donde los obreros y pobladores “contarían ahora con un interlocutor especializado en sus asuntos y demandas”<sup>23</sup>. Para agosto de 1966, las postulaciones en Santiago superaban las sesenta mil y siete mil viviendas ya habían sido entregadas<sup>24</sup>.

La participación de los Estados Unidos en el financiamiento de la CORVI fue clave para el gobierno de Eduardo Frei Montalva. En virtud del convenio

<sup>20</sup> Hidalgo, 2019, p. 254.

<sup>21</sup> El MINVU también integró a la Caja Central de Ahorro y Préstamos, Asociaciones de Ahorro y Préstamo (SINAP) y las Corporaciones de Mejoramiento Urbano (CORMU), de Servicios Habitacionales (CORHABIT) y de Obras Urbanas (COU), Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Gobierno de Chile, 2007, pp. 129-130.

<sup>22</sup> “Sesión del 18 de agosto de 1965”, volumen 957, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>23</sup> Garcés, 2014a, p. 54.

<sup>24</sup> “Sesión del 4 de agosto de 1966”, volumen 1062, Fondo CORVI, ARNAD.

n°513-16-510-160, suscrito el 12 de febrero de 1965, entre la Misión Económica de los Estados Unidos con el gobierno de Chile y la Corporación de la Vivienda, para el equipamiento de los Centros Alianza para el Progreso (enmarcado en la política de la CEPAL), se realizó una donación de US\$ 153 000. La corporación afirmaba que, para el 7 de abril, ya se habían gastado US\$ 16 680<sup>25</sup>.

De esta manera, en el área de la vivienda formal y construida a escala industrial, al menos el Estado fue paternalista y protagonista en las decisiones, entregando su mandato para la creación de instrumentos formales y científicos de planificación y ordenamiento del suelo a actores sociales legitimados por el poder (50 abogados, 17 ingenieros, 57 constructores civiles y 144 arquitectos<sup>26</sup>), lo que trajo como principal consecuencia la total exclusión de los movimientos populares como de las autoridades locales en el desarrollo técnico del programa. En ese contexto, el Plan Intercomunal de Santiago fue el primer límite urbano para fijar un crecimiento horizontal equilibrado entre la remodelación, extensión y satelización de la capital<sup>27</sup>, aunque paradójicamente, y tal como indica Alexandra Petermann para el período 1960-1975, fue el mismo Estado el “principal transgresor del límite urbano” y su política se ajustó a medida que el MINVU fijaba límites y estos se desplazaban en cuanto las construcciones de vivienda incluían a las transgresiones pasadas (tomas de terreno/urbanización informal)<sup>28</sup>. En este mismo ámbito, el historiador Armando de Ramón afirma que dichas transgresiones sobrepasaban cualquier “programación o planificación dictada para el crecimiento urbano”, dejando “obsoletos los planes reguladores de las respectivas municipalidades”<sup>29</sup>. Iván Poduje alude que, como consecuencia, la mancha urbana no paró de crecer inflándose como un globo y su área al interior del límite terminó asemejándose más bien a un acordeón: se contrajo en 1960, “se extendió fuertemente en 1979, se contrajo en 1994 y se volvió a extender en 1997 y 2003”<sup>30</sup>.

<sup>25</sup> “Resolución 02264”, 7 de abril de 1965, volumen 857, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>26</sup> “Resolución 02244”, 7 de abril de 1965, volumen 857, Fondo CORVI, ARNAD.

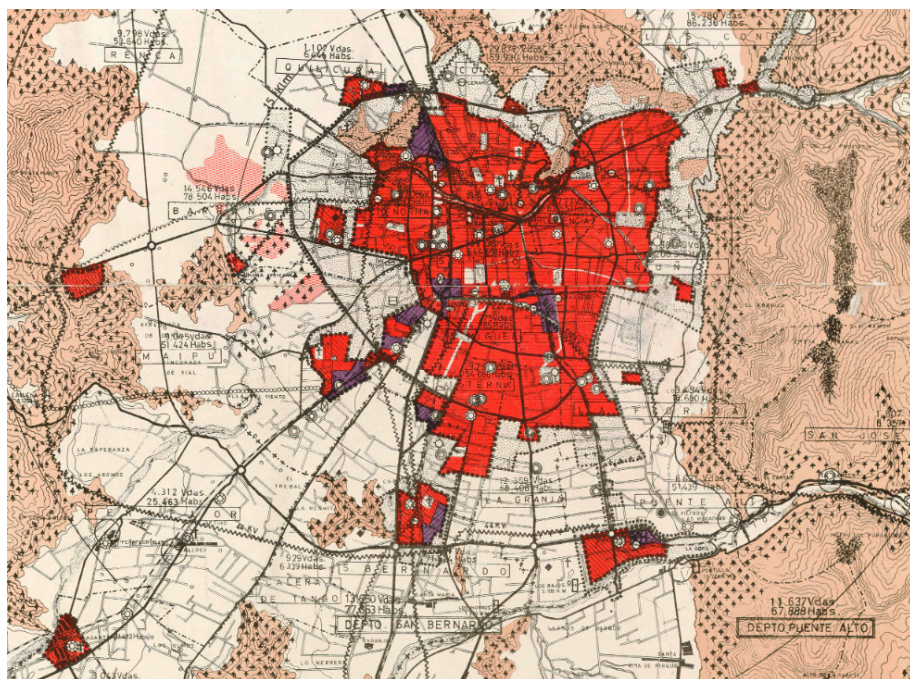
<sup>27</sup> Parrochia Beguin, 2001, p. 3.

<sup>28</sup> Petermann, 2006, p. 208.

<sup>29</sup> De Ramón, 1990, p. 5.

<sup>30</sup> Poduje, 2006, p. 233.



Imagen 1. Plano micro-regional residencial e industrial de Santiago de Chile, 1960<sup>31</sup>

Fuente: Ministerio de Obras Públicas, Mapoteca, disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile: <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/631/w3-article-156649.html>  
 Accedido en 24-05-2020.

No obstante, lo que se quiere probar es que ese fenómeno no fue generalizado para toda la periferia de la gran ciudad. El Ministerio de la Vivienda y Urbanismo fue la primera instancia en unir en una sola cartera y a nivel teórico la función habitacional y “el desarrollo global de las ciudades”<sup>32</sup>. Su Dirección de Planificación del Desarrollo Urbano pensó el planeamiento de las ciudades satélites desde un enfoque económico y territorial, adoptando una verdadera concepción intercomunal y regional del crecimiento. Sus lógicas fueron las de la asociación y complementariedad, más que de “diferenciación y oposición de territorios rurales y urbanos”<sup>33</sup>. Esto marcó un período de descentralización

<sup>31</sup> Nótese la posición de las localidades satélites en color rojo (residencias) y morado (industrial) rodeando a la capital. De las ciudades satélites, Maipú y Quilicura pertenecen a la Provincia de Santiago, Puente Alto a la Provincia Cordillera y San Bernardo a la Provincia de Maipo.

<sup>32</sup> Hidalgo, 2019, *op. cit.*, pp. 313 y 316.

<sup>33</sup> Burgel, 2012, *op. cit.*, p. 48.

y reorganización de los centros de poblamiento de la gran ciudad como una solución más al crecimiento. Su éxito dependía, ante todo, de una existencia de una autoridad regional, con una esfera de acción más grande que la del municipio, y que la planificación y la política fueran parte de este proceso de estrategia<sup>34</sup>.

Siguiendo esta línea, el Estado, en palabras de la arquitecta Pía Montealegre, actuó como un “agente urbanizador que se sirva del suelo urbano para financiar las arcas fiscales” y usó la nueva vivienda como un “aporte público” al negocio inmobiliario<sup>35</sup>. Los concursos públicos de la CORVI permitieron canalizar ideas de diseños y técnicas experimentales de construcción que fueron supervisados por sus arquitectos, garantizando desde la fase misma del proyecto, la “calidad” del producto final<sup>36</sup>. En ese contexto se establecieron diferentes tipologías de viviendas en relación con la capacidad de pago. El Plan de Ahorro Popular (PAP) estuvo a cargo de diseñar y proponer las diversas tipologías de vivienda que embellecieron arquitectónicamente a la capital y sus ciudades satélites entre 1966 y 1972: por un lado, los departamentos Colectivos 1010, Colectivos 1011, Colectivos 1020 (departamentos en edificios de cuatro pisos, de 36 metros cuadrados de superficie útil), y por otro, las viviendas 104, 132 y sm-36 (viviendas construidas de 45 metros cuadrados de un piso, compuestas de dos dormitorios, sala de estar, baño y cocina con instalaciones y artefactos sanitarios)<sup>37</sup>. El DFL n°2 determinaba que una vivienda económica pudiera medirse en 70 m<sup>2</sup> para 4 personas y en hasta 140 m<sup>2</sup> para 8 personas<sup>38</sup>, lo que era bastante dentro de los parámetros de la vivienda social. Inclusive, la Unidad Popular buscó controlar la comercialización de la vivienda al fijar, en marzo de 1971, el valor máximo de los inmuebles en la capital con tope de E°33.700,00 (escudos)<sup>39</sup>. De esta manera, los programas de vivienda eran una revolución más técnica y política que arquitectónica. Con un “diseño más responsable en lo social” que en las “consideraciones estéticas”<sup>40</sup>, una arquitectura oficial del estado de bienestar chileno tomó forma.

<sup>34</sup> Las comunas del Gran Santiago en 1965 son: San Miguel, Renca, La Cisterna, La Granja, Maipú, Conchalí, Barrancas, Quinta Normal, Las Condes. Las localidades vecinas son: San Bernardo, Puente Alto, Buin, San José de Maipo, Lampa, Paine, Colina, Nos, Peñaflo, Talagante, Melipilla, “Resolución 02404”, 14 de abril de 1965, volumen 858, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>35</sup> Montealegre Beach, 2010, pp. 52, 60.

<sup>36</sup> Giannotti, 2014, p. 27.

<sup>37</sup> Hidalgo, 2019, *op. cit.*, p. 319.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 261.

<sup>39</sup> Las viviendas más caras se fijaron en la ciudad de Antofagasta con un valor superior a los E°40.440,00 (escudos), “Aclaración N° 6”, 1 de marzo de 1971, volumen 1454, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>40</sup> Frampton, 2009, p. 131.

## *Los ejecutores*

Para el período económico del Chile republicano que es denominado como fase de Industrialización dirigida por el Estado (IDE), Juan Pérez Eyzaguirre (2019) se refiere al territorio chileno para mediados del siglo XX como una de las regiones más urbanizadas del continente, posicionando a la capital de Santiago “en el centro de una vasta red de subcentros urbanos de distintos tamaños”<sup>41</sup>. Sumado a lo anterior, Mario Matus y Nora Reyes (2021) han logrado comprobar que los salarios se elevaron, entre 1964 y 1971, a una tasa histórica de 6,8% anual cuando el comercio y la inversión en la producción entraron en una “fase expansiva”<sup>42</sup>. Esto permitió al Estado poseer la capacidad económica y fiscal para transformar la *utopía tecnológica* en una *obra visible y tangible*.

Gracia a esto, el contexto político, económico y social permitió una oportunidad de inversión, promoción tecnológica y riesgo para los técnicos que venían formándose desde la década de los cuarenta en las escuelas de ingeniería y arquitectura tanto de la Universidad de Chile, como de la Pontificia Universidad Católica, logrando canalizar su alto capital humano durante las siguientes dos décadas en emprendimientos comerciales de construcción habitacional: Horacio Lira Duarte Ltda, Sergio May Colvin Ltda., Sergio Litvak Ltda., Empresa Constructora Nahmias Hnos. y CIA. Ltda.<sup>43</sup>, Viviendas Económicas Bronfman Hnos. y CIA. Ltda., entre otros<sup>44</sup>.

Agrupados desde junio de 1951 en la Cámara Chilena de la Construcción, los empresarios se identificaron políticamente con el socialcristianismo, liberalismo y nacionalismo anticomunista<sup>45</sup>. Su pacto social con el Estado estaba determinado por su capacidad de asegurar una rentabilidad (demanda) atractiva para los inversionistas en el tiempo<sup>46</sup>. Ingenieros y arquitectos como Sergio Litvak Lijavetzky, Jorge Bronfman Horovitz, David Icham Nahmias, entre otros, contribuyeron al embellecimiento de Santiago y sus localidades satélites. También el ingeniero Horacio Lira Duarte, socio de la Cámara Chilena de la Construcción, fue puesto

<sup>41</sup> Pérez Eyzaguirre, 2019, p. 2.

<sup>42</sup> Matus y Reyes, 2021, pp. 10, 22.

<sup>43</sup> Los orígenes de este emprendimiento comercial se remontan al año 1943 cuando se llamaba Oficina Técnica de Ingeniería. Estaba a cargo de Prierwer, Waisbein y Nahmias, con especialización en cálculos, construcciones, reparaciones, proyectos, tasaciones y levantamientos, y se ubicaba en Nueva York 52, 4to piso, oficina 10, “Mundo Judío”, 17 de diciembre de 1943, año IX, n.º 457.

<sup>44</sup> “Cámara Chilena de la Construcción. 25º Aniversario 1951-1976”, 1976, p. 27.

<sup>45</sup> Cofré, 2013, *op. cit.*, p. 276.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 271.

a la cabeza de la CORVI entre 1965 y 1969, en el marco de la Operación Sitio<sup>47</sup>, lo que era expresivo de una profunda vinculación entre el aparato estatal y el gremio de la construcción<sup>48</sup>. Lira Duarte afirmaba, en agosto de 1965, que “las intenciones del primer mandatario [Eduardo Frei Montalva] son las de aplicar este plan en todo el país, pero para hacer operante ese plan, él mismo reconoce que debe empezarse por aplicarlo en Santiago, donde el problema se presenta en forma más aguda”<sup>49</sup>. Esto determinó que la actividad constructora, desde un comienzo, adquiriese ribetes centralizadores. No obstante, la inversión que destinó el empresariado a la capital estuvo desde un comienzo polarizada, destinándose un 59,3% de la inversión al sector oriente y un 40,7% al resto de la ciudad<sup>50</sup>, dándose las bases de la polarización urbana que conocemos hoy. Además, el sector de la construcción era “especialmente poderoso” en los Bancos de Créditos e Inversiones, Banco de Chile, Banco O’Higgins, Banco del Pacífico y otros 17 bancos de la capital que representaban un 70% del sector<sup>51</sup>. Sumado a lo anterior, el gremio de la construcción creció considerablemente entre 1965 y 1969 al integrar 136 nuevas firmas después de no haber registrado afiliaciones en los años 1960 y 1964<sup>52</sup>. Y, aunque de 51 444 hombres y 500 mujeres contratadas en 1960 en dicho sector, se pasó a 43 811 personas contratadas en 1971<sup>53</sup>; se volvió a ascender a 57 085 ocupados en 1982<sup>54</sup>.

<sup>47</sup> “Resolución 02245”, 7 de abril de 1965, volumen 857, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>48</sup> Durante los años de la Unidad Popular la relación entre la Cámara Chilena de la Construcción y el MINVU se tensó cuando este último buscó controlar las utilidades de las empresas constructoras. Los empresarios de la construcción se agruparon como un espacio abierto de oposición a la Unidad Popular a través del Frente Nacional y los Comandos Multigremiales participando activamente en el “paro de octubre” de 1972. Una oposición que duró hasta que la bota militar barrió con la democracia. El MINVU recuperaría su relación con la Cámara Chilena de la Construcción, y ésta recuperaría su influencia en la esfera de poder. Jorge Bronfman Horovitz alcanzaría su permanencia dentro del directorio del gremio (alcanzando inclusive su presidencia en 1985), acompañado en la asesoría por Sergio May Colvin, “Cámara Chilena de la Construcción. 25° Aniversario 1951-1976”, 1976, p. 17. Este último ejemplo es lo que más parece acercarse a lo que Sergio Grez llama: “Sujetos con capacidad para proyectarse más o menos conscientemente en el plano de la defensa de sus intereses y entrar organizadamente en el juego de las relaciones de poder”, Grez, 2005, p. 24. De todas maneras, producto de esta mejora de relaciones la edificación privada repuntó para 1974, pero volvió a recaer en 1975 ante el déficit fiscal. En cambio, la edificación pública casi cesó luego del golpe militar, “Acuerdo 26.912”, 23 de junio de 1965, volumen 956, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>49</sup> “Sesión del 18 de agosto de 1965”, volumen 957, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>50</sup> Cheetham, 1971, p. 131.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 134.

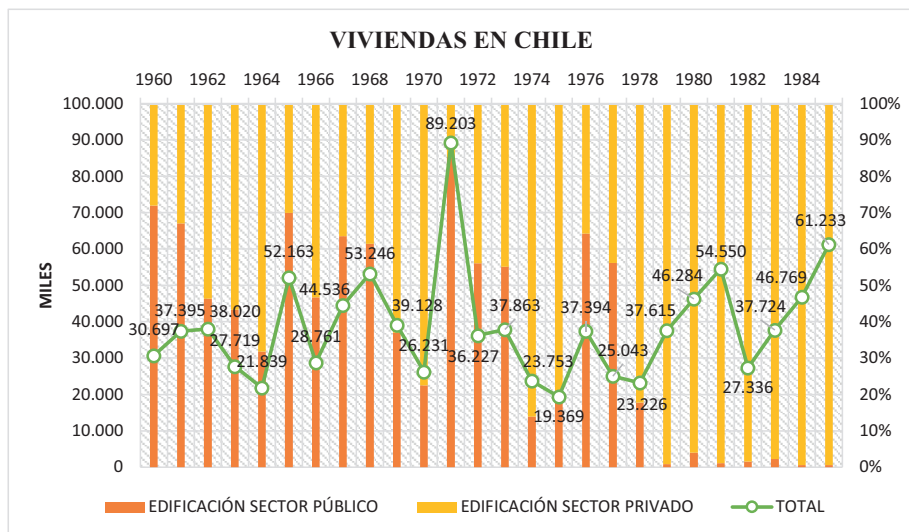
<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>53</sup> Revista *A.U.C.A.*, n.º 23, Santiago, 1972, p. 45.

<sup>54</sup> “Instituto Nacional de Estadística: Compendio estadístico”, 1960, División 4, Cuadrado n.º 24. También en 1972-1982, Santiago de Chile, p. 225.

Así, este saber técnico con diseño de políticas públicas trajo como consecuencia los mejores años de la construcción pública y privada de viviendas en el país hasta ese entonces: en 1965 (52 153 viviendas), 1968 (53 246) y 1971 (89 203). Si bien, estos datos permiten desmitificar la propaganda utópica de la política revelando una amplia distancia entre metas ambiciosas y resultados para un país con un amplio déficit habitacional<sup>55</sup>, no es menor el logro de fijar a la vivienda pública en superioridad por sobre la vivienda privada: sector público en 1965 (36 486), 1968 (32 730), 1971 (76 079), en comparación al sector privado en 1965 (15 667), 1968 (20 516), 1971 (13 124)<sup>56</sup>. Resulta interesante el hecho de que, para 1971, en pleno gobierno de la Unidad Popular y solo un año antes del quiebre de relaciones con el MINVU, la CChC se encontraba con una inédita rentabilidad económica producida por la alta demanda de obras iniciadas (observar gráfico 1).

Gráfico 1. Edificación aprobada e iniciada de vivienda<sup>57</sup>



Fuente: Gráfico creado por el autor a partir de los datos del Banco Central de Chile, en *Indicadores económicos y sociales en Chile. 1960-2000*, 2001. Porcentajes en Anexos.

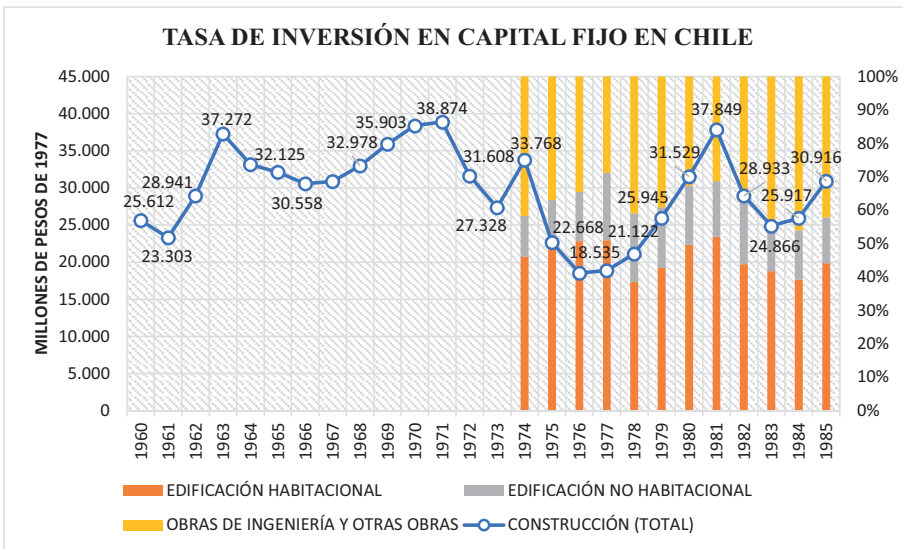
<sup>55</sup> El déficit habitacional para 1960 era de 382 932 unidades, aumentando a 550 000 viviendas en 1965, y a 592 324 en 1970, Revista *A.U.C.A.*, n.º 1, Santiago, 1965, p. 42; Revista *A.U.C.A.*, n.º 23, Santiago, 1970, p. 40.

<sup>56</sup> Citado en Anexos. Garcés, 2014b, pp. 443 y 444. Las cifras en Garcés poseen ciertos errores, pero fueron corregidas con los datos del Banco Central de Chile, 2001.

<sup>57</sup> Nótese que, a partir de 1978, el mercado privado reemplaza a la construcción pública.

Asimismo, debe considerarse que para este período la construcción ya era una actividad muy sensible al ciclo económico y representaba, al menos en 1965, un 25% de la inversión pública (de este porcentaje, un 18% era destinado a la vivienda)<sup>58</sup> y un 14,45% del Producto Interno Bruto (PIB) (de este porcentaje, un 6,66% pertenecía a vivienda)<sup>59</sup>. Por otro lado, sus momentos expansivos o de crisis tenían un reflejo material en la morfología de las ciudades. La tendencia muestra que la construcción de viviendas aumentó cuando los gobiernos de mediados del siglo XX ocuparon en exceso su billetera fiscal durante sus primeros años, y disminuyó cuando se vieron obligados a realizar ajustes fiscales. Si bien, la Unidad Popular representó una anomalía; una vez superada, volvió la tendencia de una nueva situación de ajuste fiscal (observar gráfico 2).

Gráfico 2. Inversión en el área de la construcción<sup>60</sup>



Fuente: Gráfico creado por el autor a partir de los datos del Banco Central de Chile, en *Indicadores económicos y sociales en Chile. 1960-2000*, 2001. Porcentajes en Anexos.

Para llevar a cabo este plan, la Corporación de la Vivienda decidió contratar a las empresas constructoras a través de un proceso de inscripción, por el que las

<sup>58</sup> Revista *A.U.C.A.*, n.º 1, Santiago, 1965, p. 35.

<sup>59</sup> Datos y porcentajes del sector entre 1960-1985 son situados en Anexos. Banco Central de Chile, 2001.

<sup>60</sup> Nótese que el sector habitacional adquiere una posición dominante, pero la falta de datos no permite cubrir todo el período; sin embargo, la tendencia es similar en el tiempo.

empresas debían acreditarse a través de un capital mínimo comprobado en la cuenta de ahorro. Para esto, CORVI utilizó 5 categorías de valores, donde las mayores empresas constructoras se podían adjudicar los proyectos de mayor envergadura: 1ª categoría (E°630.400,00), 2ª (E°315.200,00), 3ª (E°157.600,00), 4ª (E°78.800,00) y 5ª (E°7.880,00)<sup>61</sup>. Dicho sector recibía préstamos especiales para la realización de sus proyectos (préstamos de dos años plazo)<sup>62</sup>, exenciones de impuestos asociados al capital<sup>63</sup>, permitiéndoles ejecutar sus obras y vender las viviendas libremente en el mercado. Como resultado, estas firmas constructoras se esmeraron en que la construcción fuera más masiva, más programada, más técnica, más veloz, más diversificada y, por encima de todo, más *novedosa*: fabricación de viviendas sociales y medias con diseño arquitectónico modernista y uso amplio del cemento y el fierro como materiales de construcción.

Sumado a lo anterior, la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) se creó en 1965 con el objetivo de dar un nuevo impulso a la actividad industrial productiva al distribuir y asignar las inversiones públicas. Esto afectó directamente a las pequeñas ciudades industriales de Maipú, Puente Alto y San Bernardo, que vieron oxigenadas sus industrias de bienes de consumo duradero incentivando nuevos mercados de trabajo y hábitat. Todo lo relacionado con los materiales para la elaboración de las viviendas era nutrido por este sector. Por ejemplo, en los dos cordones industriales de Maipú (Cordón Pajaritos y Cordón Cerrillos-Maipú), que formaban un clúster de aglomeración de industrias especializadas en materiales de construcción y textiles, se encontraba la firma Manufacturera de Metales S.A. MADEMSA, que se encargaba de la entrega de cocina y calefones grandes a gas licuado<sup>64</sup>; la empresa Oscar Spichiger y Cía. se encargaba de prestar servicios en movimientos de tierra, pavimentos de hormigón, pavimentos asfálticos y obras sanitarias<sup>65</sup>; la fábrica CINTAC Cía. Industrial de Tubos y Acero suministraba conjuntos metálicos para puertas y ventanas<sup>66</sup>; la Fábrica de Enlozados S.A. FENSA se encargó de la provisión de lavatorios de fierro fundido enlozado, lavacopas de fierro fundido y tinas<sup>67</sup>; y la Sociedad industrial Pizarreño S.A. era proveedora de cañerías de asbesto-cemento, tasas de asbesto-cemento<sup>68</sup>, pisos-losas, planchas ardex, ganchos, tornillos y golillas

<sup>61</sup> “Resolución 04757”, 21 de julio de 1965, volumen 869, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>62</sup> Hidalgo, 2019, *op. cit.*, p. 267.

<sup>63</sup> Agostini e Islas, 2010, p. 220.

<sup>64</sup> “Resolución 00449”, 19 de enero de 1965, volumen 848, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>65</sup> “Resolución 07329”, 23 de noviembre de 1966, volumen 1008, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>66</sup> “Resolución 07810”, 30 de diciembre de 1966, volumen 1011, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>67</sup> “Resolución 07811”, 30 de diciembre de 1966, volumen 1011, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>68</sup> “Acuerdo 343”, 21 de abril de 1966, volumen 1058, Fondo CORVI, ARNAD.

de fierro galvanizado<sup>69</sup>. La tónica para mantener este abastecimiento fue un constante uso de convenios con la CORVI. La CChC también influía constantemente en los convenios con firmas ferreteras, sobre todo para asegurar materiales y fijar precios<sup>70</sup>.

Lo que no podía ser cubierto por la industria nacional debía ser importado. Durante el gobierno Demócrata Cristiano se promovió la importación directa gracias a la solicitud de créditos a través del Banco del Estado y asignó, por acuerdos n.º 191 y n.º 332 del 17 de marzo de 1966, una preferencial “imputación de la diferencia de precios” respecto del precio nacional en los contratos para la obtención de acero<sup>71</sup> y compresores portátiles *gardner denver* con motor diesel caterpillar de la firma Gardner-Denver Western Hemisphere Company de Quincy, Illinois, Estados Unidos (por un precio de U.S. \$23 500)<sup>72</sup>; la obtención de cemento (por un total de E°3.570.206,56) a la Compañía Sudamericana de Cemento Portland Juan Minetti e Hijos Ltda. y de la Corporación Cementera Argentina S.A. Corcemar, ambas de Mendoza, desde la República Argentina<sup>73</sup>; y la importación a nombre de la firma Raúl Ducci Claro y Cía. S.A.C. de 10 500 toneladas métricas de cemento portland marca UBE de la firma UBE CEMENT CO., de Ube City, Japón. La suma real de esta solicitud costaba U.S. \$324 450 dólares, con una garantía de contrato en boleta bancaria por U.S. \$16.222,50 reducidos a escudos y con un valor de comisión del 1% pagada en escudos para la firma solicitante, al Cambio Libre Bancario<sup>74</sup>. Los plazos de embarque para estos casos demoraban 21 días corridos a contar de la resolución aprobada.

Mientras que, durante el gobierno de la Unidad Popular, el 14 de agosto de 1971 arribó una delegación técnica desde Moscú para emprender la misión de instalar una planta de elementos prefabricados de vivienda<sup>75</sup>. En realidad, esta fue una donación celebrada el 30 de septiembre con la realización de un convenio entre el MINVU del gobierno de Chile y TEJNOEXPORT del gobierno de la Unión Soviética. La donación de una planta elaboradora de paneles prefabricados de hormigón, denominada comúnmente “Planta K.P.D.”, motivó a que el 6 de diciembre se creara la Sección Planta K.P.D. dependiente del sub-

<sup>69</sup> Ya para diciembre de 1966, su contribución con la CORVI lograba alcances en todo el territorio nacional, en las villas CORVI de la Serena, Valparaíso, Talca, Chillán, Concepción, Angol, Temuco y Valdivia, “Resolución 07344”, 24 de noviembre de 1966, volumen 1008; “Resolución 07637”, 21 de diciembre de 1966, volumen 1010, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>70</sup> Cofré, 2013, *op. cit.*

<sup>71</sup> “Resolución 05964”, 6 de septiembre de 1966, volumen 1001, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>72</sup> “Resolución 03134”, 14 de noviembre de 1967, volumen 1098, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>73</sup> “Acuerdo 358”, 21 de abril de 1966, volumen 1058, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>74</sup> “Acuerdo 28.367”, 12 de enero de 1966, volumen 1056, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>75</sup> “Resolución 2308”, 27 de agosto de 1971, volumen 1381, Fondo CORVI, ARNAD.



departamento de Viviendas Industrializadas. Solo a partir del 6 de enero de 1972, la nueva sección quedó completamente en dominio de CORVI, lo que le significó desviar E°5 000 000 de su presupuesto para el funcionamiento de la planta<sup>76</sup>. Con la instauración del régimen militar se avanzó un paso más con el contrato celebrado por la CORVI el 13 de mayo de 1974 con la Empresa Intrusión Prepakt (INTL), ubicada en Cleveland, Ohio, para adquirir los derechos de hacer uso de sus técnicas y procesos, y de la maquinaria y equipos necesarios “para su aplicación durante un año del Hormigón Preempacado (Prepakt Concrete) y de los Morteros inyectados (Intrusión grouting) en las reparaciones de edificios, vivienda y estabilización de suelos”. Estos derechos de uso por parte de la CORVI les significó un coste de U.S. \$45 000, sin contar los U.S. \$4385 del traslado de la maquinaria y los equipos hasta el puerto de Valparaíso<sup>77</sup>.

### *La obra constructora*

Maipú alcanzaba una extensión de 15 409 hectáreas de terreno (entre Maipú con 13 713 hectáreas y Cerrillos con 1 696) con una distancia hacia el centro de Santiago de 14,9 kilómetros, y desde la subdelegación de Cerrillos, la distancia se acortaba en 11,8 kilómetros<sup>78</sup>. Gran parte de los territorios desbordados en chacras y producción verde para el mercado urbano se trataban, por lo general, de fundos en proceso de descomposición, porque sus dueños no poseían capital de inversión y lo entregaban a medieros, o lo vendían directamente al fisco. El proceso de reforma agraria que acompañó a este crecimiento urbano solo vino a “acelerar o simplemente a legalizar una situación existente”<sup>79</sup>. Para construir, los valores mínimos de presupuestos de obras en la comuna llegaban a los E°420 por cada vivienda prefabricada y E°650 por cada departamento pertenecientes al DFL n°2, mientras que la vivienda unifamiliar ascendía a E°500, y el departamento se mantenía en E°650 para los que no eran parte del DFL n°2<sup>80</sup>. Sus valores para uno u otro caso estaban en un punto intermedio entre lo que costaba construir en las comunas de La Granja y Ñuñoa.

Así, el Departamento de Planeamiento y Estudios Económicos de la CORVI comenzaba con un proceso de estudio del terreno, seguido por una tasación del valor y loteo, para luego hacer los cálculos que servirán de base para llamar a

<sup>76</sup> “Resolución 384”, 22 de febrero de 1972, volumen 1483, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>77</sup> “Resolución 646”, 13 de mayo de 1974, volumen 1684, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>78</sup> Galetovic y Poduje, 2006, p. 13.

<sup>79</sup> Bengoa, 2015, pp. 71 y 124.

<sup>80</sup> Revista *A.U.C.A.*, n.° 15, Santiago, 1969.

propuestas de ejecución de obras. El 23 de junio de 1965, en el acuerdo n.º 27 439, la CORVI decidió adquirir por expropiación el predio denominado “Chacra San José de Chuchunco” ubicado en la subdelegación de Chuchunco (hoy comuna de Estación Central), perteneciente a la comuna de Maipú<sup>81</sup>. Se expropió a María Magdalena Arangua de Walker una extensión de 38 hectáreas y a Nieves Rivas de Swett una extensión aproximada de 12,37 hectáreas<sup>82</sup>. Recién el 28 de febrero de 1967, la CORVI aceptó la propuesta de la firma Sergio Litvak L. para la ejecución de urbanización y obras complementarias (instalación de 1196 medidores de agua potable, todas las obras de pavimentación, movimiento de tierras y los trazados correspondientes a todos los sitios) del sector A1 (646 sitios) y A2 (248 sitios) por la suma de E°1.637.095,39<sup>83</sup>. Solo unos meses después, el 24 de agosto, comenzaron las obras de construcción de las viviendas en la Población San José de Chuchunco que estaba dividida por sectores A, B, C, D, E, F, G, en 82 manzanas. Esta etapa de la obra gruesa expresa “estructuras en proceso, despojados y cambiantes”<sup>84</sup>. Pues seis días más tarde, el 30 de agosto, fue aceptada la propuesta de la Empresa Constructora Nahmias Hnos. y CIA. Ltda. para la construcción de 322 viviendas racionalizadas tipo 132 de 1 piso, de 112,00 m<sup>2</sup> del sector E de la nueva población por la suma de E°2.935.982,92 más el aporte CORVI en materiales E°843.311,53, ascendiendo a un monto total de inversión de E°3.779.294,45<sup>85</sup>. El 29 de diciembre del mismo año fue contratada la firma Constructora Nahmias Hnos y CIA. Ltda. para construir 18 locales comerciales tipo 180-SL y 3 centros sociales tipo B por la suma de E°505.170.00. Dichas obras terminaron de forma definitiva el 17 de enero de 1969<sup>86</sup>. El 4 de abril de 1968, estas viviendas, en un gran porcentaje, ya estaban siendo ocupadas. Estas eran destinadas para ser habitadas principalmente por pobladores, a un valor de E°2 926 cada vivienda, y por obreros jóvenes a un precio de E°7.774,80 aproximadamente<sup>87</sup>. En los sectores A1 (manzanas de la 29 a la 31 y manzanas 53, 54) y A2 (manzanas de la 20 a la 28) se le designaron nombres para dar nacimiento a las primeras villas: Palomas de San José (compuesta por 181 viviendas), Agustín Moreira Castillo (190 viviendas), 15 de abril (30 viviendas) y Rosalba Gálvez (72 viviendas)<sup>88</sup>.

<sup>81</sup> “Acuerdo 27.439”, 1 de septiembre de 1965, volumen 957, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>82</sup> “Acuerdo 26.912”, 23 de junio de 1965, volumen 956, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>83</sup> “Resolución 00541”, 28 de febrero de 1967, volumen 1085; “Resolución 03571”, 21 de diciembre de 1967, volumen 1100, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>84</sup> Errázuriz y Booth, 2008, pp. 42 y 44.

<sup>85</sup> “Acuerdo 2577”, 30 de agosto de 1967, volumen 1131, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>86</sup> “Resolución 1998”, 7 de abril de 1970, volumen 1300, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>87</sup> “Resolución 01058”, 4 de abril de 1968, volumen 1153, Fondo CORVI, ARNAD.

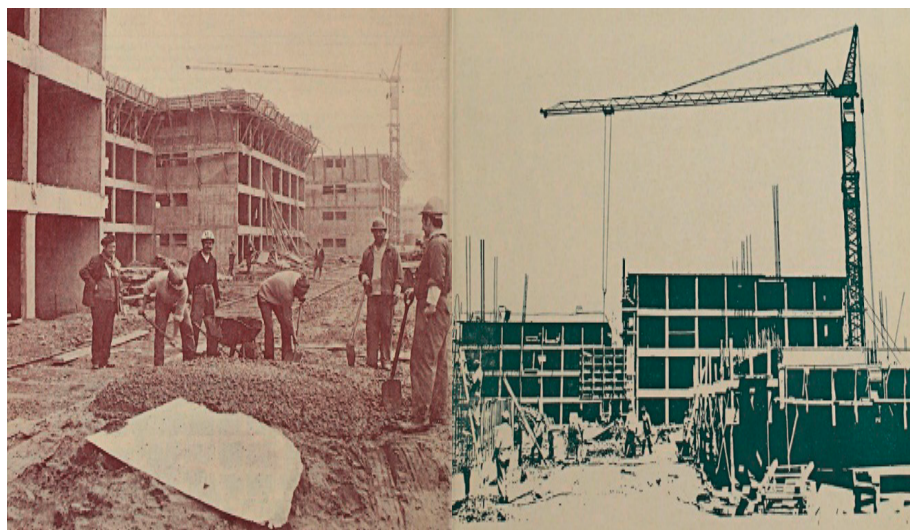
<sup>88</sup> “Resolución 01061”, 4 de abril de 1968, volumen 1153, Fondo CORVI, ARNAD.

Tabla 1. Firmas constructoras y conjuntos habitacionales en la ciudad satélite de Maipú entre 1965-1976

<i>Maipú</i>	<i>Firmas constructoras</i>	<i>Proyectos Habitacionales</i>
1965-1976	Molinare y Cía. Ltda.; Empresa Constructora Nahmias Hnos. y Cía. Ltda; Empresa Constructora Santiago Marinovic y Cía. Ltda.; Magri Hepner y Cía. Ltda.; Sergio Litvak. L.; Industrial de Construcciones CINDEC S.A.; Sergio May Colvin.; Bronfman Hnos. Ltda.; Waldo Rementeria Gutiérrez; Horacio Lira Duarte Ltda.; Constructora Arquín Ltda.; Viviendas Antares; Los Cipreses.	San José de Chuchunco (3.004); Julio Benito Rebolledo; Villa México (2.112); Las Torres (1.080); El Vivero; Villa Cuatro Álamos (Villa CORMU, 778); Padres Carmelitos (Villa CORMU, 640); Villa Robert Kennedy; Villa Hortensia; René Schneider; Alonso de Ercilla; San José; Parque Maipú 2; San Martín; Rapa Nui; Pomaire.
Total		+7492 viviendas

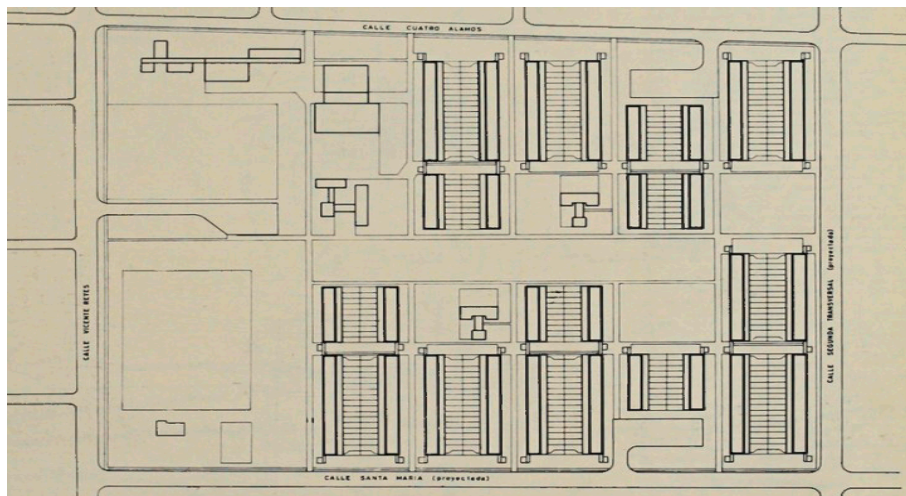
Fuente: Esquema creado por el autor a partir de los documentos del Fondo CORVI, ARNAD.

Imagen 2. Obra gruesa en el levantamiento de los Colectivos 1010-1020 en la región capital, 1972



En Maipú, San José de Chuchunco y Villa México fueron los dos conjuntos beneficiados con este novedoso diseño de obra. Fuente: Revista *A.U.C.A.*, n.º 23, Santiago, 1972, pp. 59 y 60.

Imagen 3. Racionalismo y equipamiento comunitario en la planta de conjunto Cuatro Álamos, cercana al sector industrial (oriente) de Maipú



Arquitectos Isaac Eskenazi, Francisca Muzard, Betty Fishman, Max Núñez. Fuente: Revista *A.U.C.A.*, n.º 21, Santiago, 1971, p. 41.

El tipo de construcción desplegado en estos territorios, y al igual que en cualquier otro del país, se caracterizó mayoritariamente por la “prefabricación no industrializada”; es decir, la que se realiza en talleres fuera o al pie de la obra. Las limitaciones financieras, tecnológicas, de diseño y de empleo propias del país impedían que la prefabricación fuese completamente de carácter industrializada, ya que ejecutar este tipo de operaciones requería al menos un capital de \$400 000 000, equivalentes a E°5 260 000 lo que solo contadas empresas de 1ª categoría lograban<sup>89</sup>. No obstante, ciertos tipos de suelo, como el de Maipú, facilitaban el trabajo de prefabricación no industrializada ya que era calificado por la CORVI como “semiduro Tipo B”: “Terrenos arcillosos ripiosos, maicillo disgregable con la mano y en general terrenos agrícolas compactos. Trabajable con chuzo o picota y pala”<sup>90</sup>. La solicitud de 5 000 000 de ladrillos en noviembre de 1971<sup>91</sup>, por sobre el uso masivo del hormigón, confirmaba este método de construcción. En efecto, en Maipú había una sola empresa de prefabricación en hormigón armado. Ubicada en av. Pajaritos 6920, la firma Depetris del arquitecto Orestes Depetris, se destacaba por montar la

<sup>89</sup> Revista *A.U.C.A.*, n.º 4, Santiago, 1966, pp. 31 y 87.

<sup>90</sup> “Acuerdo 8843”, 3 de noviembre de 1971, volumen 1454, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>91</sup> “Resolución 6153”, 4 de noviembre de 1971, volumen 1419, Fondo CORVI, ARNAD.

obra El Amengual en solo quince días, como también por la nueva arquitectura industrial de Industria Rayón Said de Maipú y el ensamblaje de las columnas del nuevo Templo Votivo de Maipú<sup>92</sup>.

Tabla 2. Orientaciones espaciales y tipos del crecimiento en las ciudades satélites de Santiago

<i>Ciudades satélites</i>	<i>Orientaciones espaciales del crecimiento (1965-1976)</i>	<i>Tipo de crecimiento (1965-1976)</i>
Maipú	Alrededores del casco histórico (privado)/ sector industrial al oriente y nororiente (público)	45%público/55%privado
Puente Alto	Alrededores del casco histórico (público y privado)	75%público/ 25%privado
San Bernardo	Al sur, occidente y norte del casco histórico (privado)/sector industrial y alrededores al norte (público)	60%público/40%privado
Quilicura	Alrededores del casco histórico (público)	100%público

Fuente: Esquema creado por el autor a partir de los datos censales<sup>93</sup> y documentos del fondo CORVI, ARNAD.

Junto a la Población San José de Chuchunco (3004 unidades), la Población Villa México (1216 departamentos y 896 casas)<sup>94</sup> destinada a obreros y empleados de la zona industrial, Villa Cuatro Álamos (780 unidades)<sup>95</sup>, Padres Carmelitos (640) y Las Torres (1080)<sup>96</sup>, todas levantadas entre 1967-1972, fueron los primeros episodios de densificación en Maipú a través de los Colectivos 1010 y 1020 y la producción serializada de casas 132, 136 y sm-36. Como puede notarse, el tipo de planificación que logra llevarse a la práctica es la planificación por manzanas, propia de los prototipos de ciudad jardín. Solo en el sector industrial de Maipú-Cerrillos se entregaron entre 1966-1970 beneficios de préstamos (de E°2000) a 177 empleados y 756

<sup>92</sup> Revista *A.U.C.A.*, n.º 31, Santiago, 1977, p. 37; Revista *A.U.C.A.*, n.º 38, Santiago, 1978, p. 57.

<sup>93</sup> "Instituto Nacional de Estadística: Compendio estadístico", 1972-1982, Santiago de Chile, pp. 234-235.

<sup>94</sup> "Resolución 1557", 16 de diciembre de 1974, volumen 1693, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>95</sup> "Resolución 2303", 26 de agosto de 1971, volumen 1381, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>96</sup> "Resolución 277", 3 de febrero de 1972, volumen 1483, Fondo CORVI, ARNAD.

obreros para vivir estos nuevos espacios de la capital<sup>97</sup>. En total, se abrió la posibilidad de adquirir vivienda a una media de +34 880 nuevos habitantes solo por crecimiento público<sup>98</sup>. Así quedaron como representaciones materiales del Estado, y los más llamativos, los edificios de cuatro plantas de altura, los más altos en todo el sur oeste de Santiago<sup>99</sup>. Con esto se dio por inaugurada la contrastación paisajística entre los suburbios industriales y los suburbios residenciales de la comuna.

### *El habitar*

Cuando las principales obras formales y cuantitativas del Estado ya habían finalizado, para el mismo período Henri Lefebvre publicaba su *Producción del Espacio* (1974). Era una crítica a las formas de planificación tecnocrática que tanto estaban imperando en la región. Pues la planificación desplegaba sus fuerzas contradictorias, fragmentarias, por un lado, y creadora de espacios (canalizadora de nuevas oportunidades) por otro. Se imponía un principio masculino en la obra, donde el placer individual y familiar eran el propósito del nuevo espacio de una casa (con sus habitaciones, living, cocina y jardín) y el aspecto fálico de los nuevos edificios, signos de la propiedad privada y aspiraciones a la vida de clase media<sup>100</sup>. El ensanchamiento de manera artesanal

<sup>97</sup> Estos totales son una suma de la búsqueda de préstamos otorgada por cada empresa en los volúmenes 992, 1011, 1056, 1083, 1084, 1087, 1088, 1094, 1098, 1099, 1100, 1148, 1154, 1162, 1169, 1175, 1120, 1148, 1215, 1221, 1230, 1241, 1301, 1312, 1322, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>98</sup> Considerando que las viviendas estaban contempladas para familias de cuatro a seis integrantes, la distinción con el crecimiento privado es una deuda que buscará ser saldada en la investigación doctoral.

<sup>99</sup> Para el año 1975, la CORVI mostraba claros signos de agotamiento financiero y, al menos en la comuna de Maipú, ya no invertía en el suelo. Mismo fenómeno sufría la SINAP, que desde sus doce años funcionando había otorgado 180 000 mil préstamos a familias de ingresos medios, pero una vez comenzado el régimen de Pinochet, dichos préstamos se concentraron principalmente en las comunas del barrio alto, Revista *A.U.C.A.*, n.º 29, Santiago, 1975, p. 13. En Maipú, únicamente se buscó completar, sin tanto éxito, algunos programas incompletos dejados por la UP, como la construcción de 100 casas básicas en la Población Las Torres. “Resolución 1306”, 22 de octubre de 1974, volumen 1691, Fondo CORVI, ARNAD. La edificación por cooperativas continuó su curso de manera más lenta, y para cuando la situación fiscal mejoró en 1977, la construcción privada se encontró con el camino abierto para reemplazar al crecimiento público. Esto marcó el cierre de una etapa de crecimiento. Sin embargo, la construcción financiada parcialmente con un *voucher* del MINVU (que correspondía al tipo de crecimiento privado, Petermann, 2006, *op. cit.*, p. 207), era una práctica heredada del período democrático, por lo que puede afirmarse que el neoliberalismo no innovó, sino continuó y profundizó simplemente una tendencia. He ahí también un ejemplo de continuidad, más que de ruptura.

<sup>100</sup> Lefebvre, [1974] 2013, *op. cit.*, pp. 153 y 323.

de una vivienda, extender el antejardín, o destinar un inmueble a una función distinta pensada por el arquitecto, son solo algunos ejemplos donde se vive, se habita, se modifica o se resignifica el funcionalismo de la obra.

Ante el alza de los costos en arriendos (que oscilaban entre los 450 y 500 escudos) y el aumento del déficit habitacional, una de las acciones más políticas y radicalizadas del habitar se dio en la comuna un sábado 12 de octubre de 1970 al mediodía, cuando funcionarios (mayoritariamente mujeres) del personal de Auxiliares de Servicio y Enfermería del Hospital San Borja se tomaron 64 viviendas tipo 136 de un total de 338 que estaban deshabitadas en el sector n.º 5 de “Villa México”<sup>101</sup>. El nuevo suburbio lejos de la multitud enloquecida de la gran ciudad permitió ejercer estas acciones en unos contextos ventajosos de “aire y agua pura, tranquilidad, espacio y belleza rural”<sup>102</sup>. La adaptación de estos espacios al nuevo habitar fue más fácil también, puesto que sus nuevos habitantes eran predominantemente urbanos.

El instrumental de planeamiento en este caso fue el de una política de redistribución de población de carácter intrametropolitano. Maipú se consolidó como cabecera administrativa y polo de desarrollo urbano e industrial de la zona sur-poniente de Santiago. Por ende, en este espacio no se produjo necesariamente un fenómeno de segregación urbana (que si ocurrió en las periferias desbordadas por los programas de autoconstrucción); por el contrario, se creó una *nueva centralidad*. El espacio generado entre esta nueva subcentralidad y la centralidad dada por la capital de Santiago creó un espacio de *interacción fronteriza*. Pues, por un lado, la corta duración que tienen los proyectos de construcción en las faenas forjó una mano de obra fronteriza con amplio poder de movilidad vertical (construcción de un edificio en altura) o bien horizontal (construcción de un camino o un conjunto de casas) entre las mismas centralidades urbanas<sup>103</sup> y, por otro lado, se generó una condición de periurbanización asociada a una mayor circulación automotriz, la expansión de las rutas, y una migración de la gran ciudad a las pequeñas ciudades más próximas<sup>104</sup>.

<sup>101</sup> *El País*, año 31, n.º 6.470, 12 de octubre de 1970, Biblioteca Nacional de Chile (en adelante BNC), PCH 4629.

<sup>102</sup> Mumford, 2018, p. 271.

<sup>103</sup> Solminihac y Thenoux, 2017, pp. 28-30.

<sup>104</sup> Madaleno y Gurovich, 2004, *op. cit.*, p. 514.

Imagen 4. Dos símbolos del nuevo desarrollo urbano en Maipú



Fuente: imagen de la izquierda: Banco de Créditos e Inversiones con su nueva arquitectura bancaria (1967), Revista *A.U.C.A.*, n.º 7, Santiago, 1967, p. 75; imagen de la derecha: casas del Conjunto San Martín construidas por la empresa Los Cipreses para sectores medios (1975), Revista *A.U.C.A.*, n.º 29, Santiago, 1975, p. 32.

Por otro lado, Maipú ya estaba presentando rasgos de modernización que la hermanaban con otras pequeñas ciudades del país. El 20 de agosto de 1967, la Municipalidad de Maipú, a cargo de José Luis Infante Larraín (1958-1967), comenzó las obras de expropiación para hacer del Camino Pajaritos la primera avenida de doble vía en la comuna, entre el Puente La Aguada y el Paradero 2<sup>105</sup>. Solo unos meses después, el 21 de octubre, comenzó la petición para construir un hospital<sup>106</sup> y, a inicios del siguiente año, el 24 de febrero de 1968, bajo el mandato del nuevo alcalde Luis Ferrada Urzúa (1968-1970), se instalaron los primeros semáforos en la avenida 5 de abril, Camino Pajaritos y avenida Esquina Blanca<sup>107</sup>. Durante la Unidad Popular y bajo el mandato de Mario Ortiz (1971-1972), el 8 de febrero de 1971, la CORVI, a través de la firma Sergio May Colvin, por la suma de E°7.222,00, canalizó el canal Fundo El Alto, entre

<sup>105</sup> Maipú en aras del Progreso, Maipú, 20 de agosto de 1967, BNC, n.º 10614.

<sup>106</sup> Maipú en aras del Progreso, Maipú, 21 de octubre de 1967, BNC, n.º 10614.

<sup>107</sup> Maipú en aras del Progreso, Maipú, 24 de febrero de 1968, BNC, n.º 10614.



los límites norte de la F.I.S.A. y sur de la avenida Esquina Blanca<sup>108</sup>. La misma corporación, contrató el 9 de marzo de 1972 los servicios de la Compañía Chilena de Electricidad (por la suma de E°201.416,00) para la instalación de 420 lámparas (de 125 watts) de alumbrado público para la Villa Robert Kennedy<sup>109</sup>.

Durante el gobierno militar y en una comuna nuevamente a cargo de José Luis Infante Larraín, en Camino Pajaritos con esquina Av. Chacabuco sur-oriente, se instaló en diciembre de 1975, la primera estación de servicio COPEC para la venta de combustibles<sup>110</sup>, y en enero de 1976 fue abierto el casino municipal de Maipú, ubicado a un costado de la piscina municipal. Este establecimiento comercial –uno de los más modernos de la comuna– quedó a cargo de la prestigiosa firma “Pollo Stop”. El casino, y a la vez local comercial, tuvo un “refaccionado y amplio comedor con capacidad aproximada para quinientas personas” y una moderna cocina, dirigida por 4 profesionales, donde se preparaban carnes y “la especialidad de la casa, el pollo con exquisitas papas fritas especiales”<sup>111</sup>. También, el periódico local “Maipú” informaba en 1975 de la puesta en marcha de 40 máquinas Mercedes Benz importadas desde Brasil: “Estos buses son los primeros de un total de 100, de una Cooperativa de Empresarios Particulares de locomoción particular [...] Maipú se conectará con las demás comunas de la metrópolis y solucionará el problema de miles de maipucinos que tienen que tomar dos o tres buses para llegar a su trabajo”<sup>112</sup>. El mismo periódico se jactaba, en mayo de 1976, que la ciudad de Maipú era la “segunda comuna industrial del país [solo detrás de Santiago], con trescientos mil habitantes”<sup>113</sup>. A pesar de que tal aseveración distaba bastante de la realidad (recién en 1982 la comuna alcanzó los 114 117 habitantes, aumentando un +450% su población respecto a 1960), expresaba el sentimiento popular que el espacio cambiaba y se reproducía, a la vez, en un corto período de tiempo.

<sup>108</sup> “Resolución 223”, 8 de febrero de 1971, volumen 1371, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>109</sup> “Resolución 462, Resolución 590”, 9 de marzo de 1972, volumen 1484, Fondo CORVI, ARNAD.

<sup>110</sup> Maipú 75, Maipú, año 1 (n.º 4), 2ª quincena diciembre de 1975, BNC, 2A; (148-48).

<sup>111</sup> Maipú, Maipú, año 1 (n.º 6), 2ª quincena enero de 1976, BNC, 2A; (148-48).

<sup>112</sup> Maipú 75, Maipú, año 1 (n.º 3), 2ª quincena noviembre de 1975, BNC, 2A; (148-48).

<sup>113</sup> Maipú, Maipú, año 1 (n.º 13), 1ª quincena mayo de 1976, BNC, 2A; (148-48).

Tabla 3. Habitantes en las ciudades satélites y su distribución en zonas urbanas y rurales

<i>Ciudades satélites</i>	<i>Habitantes 1960/1970/1982</i>	<i>Área Urbana (1970)</i>	<i>Área Urbana (1982)</i>	<i>Viviendas permanentes (1982)</i>	<i>Personas por hogar (1982)</i>
Maipú	24 080/44 126/114 117	39 616	107 750	21 967	4.5
Puente Alto	43 557/76 694/113 211	66 380	110 153	18 565	4.6
San Bernardo	45 207/79 150/129 127	65 530	117 187	21 398	4.7
Quilicura	6461/11 397/22 605	10 110	20 229	3638	4.9

Fuente: Esquema creado por el autor a partir de los datos censales<sup>114</sup>.

Si Maipú, Puente Alto, San Bernardo y Quilicura eran ciudades *emergentes*, tras los eventos de urbanización entre 1965 y 1976 podían ser consideradas como nacientes ciudades *frontera*. Inclusive para 1982 ya contaban con una considerable población económicamente activa: 36 393 (Maipú), 34 450 (Puente Alto), 40 314 (San Bernardo), 7165 (Quilicura)<sup>115</sup>. Desde una mirada local, el historiador maipucino Raúl Téllez escribía en 1981 esta nueva situación socioespacial: “Familias enteras han desaparecido, sucediéndose otras que nos miran con indiferencia. Maipú es distinto. Crece cada día más”<sup>116</sup>. Así pues, la profunda participación estatal en conjunto con una intensa actividad constructora, crearon esta nueva relación socioespacial entre distintas centralidades dentro de la región capital, aun si sus perímetros urbanos fueron diluidos en el porvenir.

### *Conclusiones y aperturas*

Como puede notarse, se requiere resolver cuatro etapas o fases a considerar dentro de un proceso de crecimiento urbano para analizar y medir los resultados de una planificación. Maipú fue un espacio donde la Planificación Urbana resultó con relativo éxito, gracias a una coordinación exitosa entre las corporaciones habitacionales del Estado (CORVI y CORMU) con el sector privado de la construcción (agrupados en la CChC). En el marco de un plan de satelización de las localidades que rodeaban Santiago de Chile, dichas corporaciones

<sup>114</sup> “Instituto Nacional de Estadística: Compendio estadístico”, 1960, 1972-1982, Santiago de Chile, pp. 186-187, 237-238.

<sup>115</sup> “Instituto Nacional de Estadística: Compendio estadístico”, 1972-1982, Santiago de Chile, pp. 225-226.

<sup>116</sup> Téllez Yáñez, 1981, p. 141.

transformaron la pequeña ciudad de Maipú en un polo de desarrollo urbano. Los registros de la Corporación de la Vivienda, guardados en el Archivo Nacional de la Administración, constatan que entre 1965 y 1971 se proyectaron cinco de los conjuntos habitacionales más ambiciosos en todo el sur poniente de la capital: San José de Chuchunco (compuesta de 3004 unidades), Villa México (2112), Las Torres (1080), Villa Cuatro Álamos (778) y Padres Carmelitos (640). Los planos expresan que su diseño estaba influido por los preceptos de la arquitectura moderna (planificaciones zonificadas con viviendas serializadas, acompañadas de áreas verdes y equipamiento comunitario), y los encargados de llevarla a cabo, gracias a los contratos concertados con las corporaciones del Estado, fueron los socios de la Cámara Chilena de la Construcción. Las empresas constructoras Nahmias Hnos. y Cía. Ltda., Sergio Litvak L., Bronfman Hnos., Constructora Sergio May Colvin, Constructora Horacio Lira Duarte, Magri Hepner y Cía. Ltda., entre las más importantes, ejecutaron la obra gruesa de las nuevas poblaciones con una rapidez propia de una producción industrial, entre los años 1967-1972, cambiando la fisonomía industrial de la comuna en una de carácter residencial. Esto permitió que la comuna se transformara en una ciudad intermedia registrando un alza de +34 880 nuevos habitantes, equivalentes a +7492 viviendas nuevas, solo por crecimiento público. Al alero de estos nuevos proyectos públicos, el crecimiento privado se desplegó en menor cantidad en dirección al sector poniente de la comuna, urbanizándose principalmente por medio de cooperativas y los últimos vestigios del paternalismo industrial. Así, para 1982, el censo registraba 36 393 habitantes ocupados (de 114 117), superando por sobre la media a otras comunas satelitales como San Bernardo, Puente Alto y Quilicura. Y si bien, su área urbana era más reducida que estas comunas, era la que contaba con mayor cantidad de viviendas permanentes (21 967 unidades).

Así pues, estos lineamientos anuncian un espacio fronterizo de cruce de disciplinas, donde el Estado, el empresariado y la sociedad se configuran como los principales actores en este proceso. Una historia del espacio de las periferias que sitúa como centrales las preguntas: ¿quién construye?, ¿cómo se construye?, ¿por qué y para quién se construye? Como puede verse, las preguntas esgrimidas en la introducción son, en realidad, interrogantes periféricas y aproximativas a la cuestión realmente importante.

Sin embargo, el caso presentado no debe ser generalizado dentro de dicha distintiva trayectoria histórica. Los resultados de la planificación fueron desiguales o frustrados en otros espacios de la región capital. En ese aspecto, recurrir a la historia urbana conlleva abordar históricamente el proceso urbano, poniendo el acento sobre las relaciones entre el espacio y la sociedad. Es en esta corriente

historiográfica donde pueden encontrarse riquísimas experiencias de frustración, aunque también de desarrollo en procesos de crecimiento urbano.

Por otro lado, dada la escasez de espacio, considérese este estudio como una breve aproximación al proceso de construcción habitacional. Tomando conciencia de que ciertas ausencias debilitan una definición más clara del problema, hubiera sido deseable profundizar en el *presupuesto y los contratos de obras* como otra fase del proceso urbano, en explicitar a los actores más beneficiados de este proceso, en definir a los sectores sociales que representaban al empresariado de la construcción, y en profundizar en la percepción local en cuanto a su experiencia en la transición de una comuna industrial a una residencial. Dichas ausencias, entre otras, se presentan como aperturas de investigación a resolver en el porvenir.

### *Bibliografía*

- AGOSTINI, CLAUDIO Y GONZALO ISLAS, “Evolución del Impuesto al Ingreso en Chile: desigualdad y grupos de precisión”, en Iván Jaksic, Andrés Estefane y Claudio Robles (eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo III. Problemas económicos*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 207-238.
- BANCO CENTRAL DE CHILE, *Indicadores económicos y sociales en Chile. 1960-2000*, Santiago de Chile, Banco Central, 2001.
- BENGOA, JOSÉ, *Historia rural del Chile central. Crisis y ruptura del poder hacendal. Tomo II*, Santiago, Lom Ediciones, 2015.
- BURGEL, GUY, *Historia de la Europa Urbana. VI. La ciudad contemporánea desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València (PUV), 2012.
- CASTILLO FERNÁNDEZ, SIMÓN, “La vivienda popular en Chile Urbano (1880-1930). Un estado de la cuestión interdisciplinario”, *Historia*, vol. 1, n.º 51, Santiago, 2018, pp. 227-251.
- CHEETHAM, ROSEMOND, “El sector privado de la construcción: patrón de dominación”, *Revista EURE*, vol. 1, n.º 3, Santiago, 1971, pp. 125-148.
- COFRÉ, BORIS, “Los empresarios de la construcción: Proyecto histórico e ideas políticas. Santiago de Chile, 1951-1973”, en César Yáñez Gallardo (ed.), *Chile y América en su Historia Económica*, Valparaíso, Asociación Chilena de Historia Económica (ACHHE), 2013, pp. 269-278.
- DE RAMÓN, ARMANDO, “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970”, *Revista EURE*, vol. 16, n.º 50, Santiago, 1990, pp. 5-17.
- ERRÁZURIZ, TOMÁS Y RODRIGO BOOTH, “Paisajes de la transformación urbana”, *Revista ARQ*, vol. 69, Santiago, 2008, pp. 42-47.
- FIGUEROA VELASCO, PATRICIO Y JUAN FIGUEROA VALDÉS, *Urbanismo y construcción*, Santiago de Chile, Thomson Reuters, 2016.

- FRAMPTON, KENNETH, *Historia Crítica de la arquitectura moderna*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2009.
- GALETOVIC, ALEXANDER E IVÁN PODUJE, “¿Quién es Santiago?”, en Alexander Galetovic (ed.), *Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2006, pp. 3-24.
- GARCÉS, MARIO, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*, Santiago, Lom Ediciones, 2014b.
- GARCÉS, MARIO, “Los años de la Unidad Popular: cuando los pobladores recreaban las ciudades chilenas”, en Julio Pinto (ed.), *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*, Santiago, Lom Ediciones, 2014a, pp. 51 a 73.
- GIANNOTTI, EMANUEL, “Orígenes de un diseño participativo: La construcción de los barrios populares de Santiago, 1952-1973”, *Revista 180*, n.º 34, 2014, Santiago, pp. 22-29.
- GONZÁLEZ COURET, DANIA, “La industrialización de la vivienda en Cuba. Década del 70”, *Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo*, vol. 42, n.º 1, La Habana, 2021, pp. 34-47.
- GREZ, SERGIO, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida?”, *Política*, vol. 44, Santiago, 2005, pp. 17-31.
- GROSS, PATRICIO, “Santiago de Chile (1925-1990): Planificación urbana y modelos políticos”, *Revista EURE*, vol. 17, n.º 52/53, Santiago, 1991, pp. 27-52.
- HALL, PETER, *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996.
- HIDALGO DATTWYLER, RODRIGO, *La vivienda social en Chile. Y la Construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago, RIL Editores, 2019.
- LEFEBVRE, HENRI, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, [1974] 2013.
- LUCENA CORDEIRO, SIMONE, *Cidade Tiradentes e COHAB: morada popular na periferia de São Paulo -proyectos e trayectorias 1960-1980*, tesis para optar al Grado de Doctora en Historia Social, São Paulo, Pontificia Universidad Católica de São Paulo, 2009.
- MADALENO, ISABEL Y ALBERTO GUROVICH, “‘Urban versus rural’ no longer matches reality: an early public agro-residential development in periurban Santiago, Chile”, *Cities*, vol. 21, n.º 6, s/c, 2004, pp. 513-526.
- MARTÍNEZ DELGADO, GERARDO, “Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un dialogo interdisciplinar”, *Revista EURE*, vol. 46, n.º 137, Santiago, 2020, pp. 5-26.
- MATUS, MARIO Y NORA REYES, “Precios y Salarios en Chile, 1886-2009”, en Rory Miller y Manuel Llorca (ed.), *Historia Económica de Chile*, Santiago de Chile, Editorial RIL, 2021, pp. 677-723.
- MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO, Gobierno de Chile, *Chile. Un siglo de políticas en vivienda y barrio*, Santiago de Chile, Editorial Pehuén, 2007.
- MODARRES, ALI Y ANDREW KYRBY, “The Suburban Question: Notes for a research program”, *Cities*, vol. 27, n.º 2, 2010, pp. 114-121.

- MONDRAGÓN LÓPEZ, HUGO, *Providencia Moderna 1930-1970*, Santiago de Chile, Ediciones UC, 2019.
- MONTEALEGRE BEACH, PÍA, *Jardín para el Pueblo: El imaginario de la Unidad Popular en el Parque O'Higgins*, Santiago de Chile, Estudios Urbanos UC, 2010.
- MONTI, ALEJANDRA, “De la planificación como técnica a la cultura de la planificación. John Friedmann en Chile. 1959-1966”, *Revista EURE*, vol. 46, n.º 137, Santiago, 2020, pp. 27-46.
- MUMFORD, LEWIS, *La cultura de las ciudades*, La Rioja, Pepitas de calabaza, 2018.
- PARROCHIA BEGUIN, JUAN, “Iniciativas sobre Desarrollo Urbano enunciadas por el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo (Chile)”, *Revista de Urbanismo*, n.º 4, Santiago, 2001, pp. 1-7.
- PÉREZ EYZAGUIRRE, JUAN, *Urbanización, crecimiento y cambio estructural en una economía exportadora, el caso de Chile: 1860-1940*, tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Mención en Historia de Chile, Santiago, Universidad de Chile, 2019.
- PETERMANN, ALEXANDRA, “¿Quién extendió a Santiago? Una breve historia del límite urbano, 1953-1994”, en Alexander Galetovic (ed.), *Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2006, pp. 205-230.
- PODUJE, IVÁN, “El globo y el acordeón: planificación urbana en Santiago, 1960-2004”, en Alexander Galetovic (ed.), *Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2006, pp. 231-276.
- RAPOSO, ALFONSO, “Notas sobre Estado, Vivienda y Población”, *Revista INVI*, vol. 15, n.º 39, Santiago, 2000, pp. 30-67.
- SABATINI, FRANCISCO Y FERNANDO SOLER, “Paradojas de la planificación urbana en Chile”, *Revista EURE*, vol. 21, n.º 62, Santiago, 1995, pp. 61-73.
- SOLMINIHAC T., HERNÁN Y GUILLERMO THENOUX Z., *Procesos y técnicas de construcción*, Santiago de Chile, Ediciones UC, 2017.
- TÉLLEZ YÁÑEZ, RAÚL, *Historia de Maipú*, Santiago de Chile, Editorial Antártica, 1981.

## Anexos

### Edificación aprobada e iniciada de vivienda en Chile entre 1960-1985

Años	Edificación Sector Público	Edificación Sector Privado	Total
1960	22 080 (71,92%)	8617 (28,07%)	30 697
1961	25 060 (67,01%)	12 335 (32,98%)	37 395
1962	17 615 (46,33%)	20 405 (53,66%)	38 020
1963	11 988 (43,24%)	15 731 (56,75%)	27 719
1964	6938 (31,76%)	14 901 (68,23%)	21 839

1965	36 486 (69,94%)	15 667 (30,03%)	52 163
1966	13 433 (46,70%)	15 328 (53,29%)	28 761
1967	28 285 (63,51%)	16 251 (36,48%)	44 536
1968	32 730 (61,46%)	20 516 (38,53%)	53 246
1969	14 460 (36,95%)	24 668 (63,04%)	39 128
1970	5914 (22,54%)	20 317 (77,45%)	26 231
1971	76 079 (85,28%)	13 124 (14,71%)	89 203
1972	20 312 (56,06%)	15 915 (43,93%)	36 227
1973	20 877 (55,13%)	16 986 (44,86%)	37 863
1974	3297 (13,88%)	20 456 (86,11%)	23 753
1975	3652 (18,85%)	15 717 (81,14%)	19 369
1976	24 022 (64,24%)	13 372 (35,75%)	37 394
1977	14 057 (56,13%)	10 986 (43,86%)	25 043
1978	4118 (17,73%)	19 108 (82,26%)	23 226
1979	329 (0,87%)	37 286 (99,12%)	37 615
1980	1846 (3,98%)	44 438 (96,01%)	46 284
1981	589 (1,07%)	53 961 (98,92%)	54 550
1982	436 (1,59%)	26 900 (98,40%)	27 336
1983	864 (2,29%)	36 860 (97,70%)	37 724
1984	276 (0,59%)	46 493 (99,40%)	46 769
1985	349 (0,56%)	60 884 (99,43%)	61 233

Inversión en el área de la construcción en Chile entre 1960-1985

<i>Años</i>	<i>Construcción (total)</i>	<i>Edificación Habitacional</i>	<i>Edificación no Habitacional</i>	<i>Obras de Ingeniería y otras Obras</i>
1960	25 612	-	-	-
1961	23 303	-	-	-
1962	28 941	-	-	-
1963	37 272	-	-	-
1964	33 157	-	-	-
1965	32 125	-	-	-
1966	30 558	-	-	-
1967	30 858	-	-	-
1968	32 978	-	-	-
1969	35 903	-	-	-
1970	38 382	-	-	-

1971	38 874	-	-	-
1972	31 608	-	-	-
1973	27 328	-	-	-
1974	33 768	15 528 (45,98%)	4137 (12,25%)	14 102 (41,76%)
1975	22 668	11 645 (51,37%)	2650 (11,69%)	8372 (36,93%)
1976	18 535	9395 (50,68%)	2742 (14,79%)	6398 (34,51%)
1977	18 875	9487 (50,26%)	3752 (19,87%)	5365 (28,42%)
1978	21 122	8123 (38,45%)	4338 (20,53%)	8660 (40,99%)
1979	25 945	11 062 (42,63%)	4729 (18,22%)	10 154 (39,13%)
1980	31 529	15 669 (49,69%)	5560 (17,63%)	10 300 (32,66%)
1981	37 849	19 711 (52,07%)	6297 (16,63%)	11 842 (31,28%)
1982	28 933	12 669 (43,78%)	5583 (19,29%)	10 681 (36,91%)
1983	24 866	10 363 (41,67%)	3780 (15,20%)	10 723 (43,12%)
1984	25 917	10 173 (39,25%)	3806 (14,68%)	11 938 (46,06%)
1985	30 916	13 633 (44,09%)	4219 (13,64%)	13 064 (42,25%)

Producto Interno Bruto y el sector productivo de la construcción en Chile entre 1960-1985

<i>Años</i>	<i>Producto Interno Bruto (PIB)</i>	<i>Construcción (PIB)</i>	<i>Propiedad de Vivienda (PIB)</i>
1960	187 100	14 285 (7,63%)	12 323 (6,58%)
1961	196 048	13 145 (6,70%)	12 091 (6,16%)
1962	205 338	16 859 (8,21%)	12 164 (5,92%)
1963	218 328	20 973 (9,60%)	13 676 (6,26%)
1964	223 186	18 425 (8,25%)	14 318 (6,41%)
1965	224 990	17 540 (7,79%)	14 996 (6,66%)
1966	250 079	16 673 (6,66%)	15 774 (6,30%)
1967	258 198	16 940 (6,56%)	16 224 (6,28%)
1968	267 442	18 311 (6,84%)	16 831 (6,29%)
1969	277 393	20 035 (7,22%)	17 582 (6,33%)
1970	283 097	21 141 (7,46%)	18 230 (6,43%)
1971	308 449	21 164 (6,86%)	18 635 (6,04%)
1972	304 707	17 030 (5,58%)	18 892 (6,20%)
1973	287 750	15 151 (5,26%)	19 367 (6,73%)
1974	290 554	19 128 (6,58%)	19 911 (6,85%)
1975	253 043	14 147 (5,59%)	20 271 (8,01%)
1976	261 945	11 809 (4,50%)	20 417 (7,79%)



1977	287 770	11 706 (4,06%)	20 542 (7,13%)
1978	311 417	12 650 (4,06%)	20 724 (6,65%)
1979	337 207	15 669 (4,64%)	20 824 (6,17%)
1980	363 998	19 420 (5,33%)	21 029 (5,77%)
1981	386 611	23 518 (6,08%)	21 341 (5,52%)
1982	334 078	17 981 (5,38%)	21 907 (6,55%)
1983	324 717	15 398 (4,74%)	22 050 (6,79%)
1984	343 828	15 742 (4,57%)	22 316 (6,49%)
1985	350 596	18 510 (5,27%)	22 117 (6,30%)

---

